

VALLE RODRÍGUEZ, Carlos del, *Maimónides. Ética (Los ocho capítulos)*, Madrid, Aben Ezra Ediciones – Ministerio de Cultura, 2004, 133, pp. ISBN: 84-88324-21-9.

La *Ética* de Maimónides constituye uno de los opúsculos más atractivos del filósofo cordobés, que gustaba firmar muchas veces sus escritos con el epíteto de Moisés el Cordobés, Moisés el Andalúsí o Moisés el Español. Por primera vez se edita en lengua española esta obra del pensador y médico cordobés, que compuso en 1168, y que revisó en los años maduros. La traducción ha corrido a cargo del profesor hebraísta Carlos del Valle.

La presente obra es conocida también con el nombre de *Los ocho capítulos* del Rambam (*Shemoná peraqim*). Se trata de una obra breve, en la que su autor expone su concepción de la virtud, la cual tiene por objeto conducir al hombre al conocimiento de Dios y a la profecía, que constituyen la perfección del ser humano. A partir de estas coordenadas generales Maimónides desarrolla la ética desde una perspectiva filosófica, pero que ilumina desde el ángulo de la fe mosaica, mostrando la plena armonía existente entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión mosaica. Según él mismo declara, los materiales los ha recogido de diversas fuentes, judías y profanas.

Esta edición es una aportación del Ministerio de Cultura a la celebración del VIII Centenario de la muerte del filósofo y médico cordobés. Su autor, el profesor Carlos del Valle, ha incluido una completa Bibliografía sobre cada una de las obras de Maimónides, y sobre las traducciones existentes en los idiomas más universales. Igualmente, incluye una larga Introducción explicativa de la ética de Maimónides. Si tenemnos en cuenta que no existía todavía traducción castellana de *Los ocho capítulos*, su publicación es una aportación importante para el conocimiento de la filosofía de Maimónides. Concluye un Epílogo del profesor Norman Roth, catedrático de hebreo de la Universidad de Wisconsin, y con un Índice de materias que facilita el manejo de la obra.

JORGE M. AYALA

PANIKKAR, Raimon, *El diàleg indispensable. Pau entre les religions*, traducción de Ignasi Boada, Prólogos de Fèlix Martí y Pierre-François de Béthune, Barcelona, Edicions 62, 2001, 90 páginas.

Según Panikkar, autor de la serie de ensayos que forman este *Diálogo indispensable*, el hombre es *homo religiosus*, es decir, el hombre necesita antropológicamente la religión para su subsistencia o permanencia. Como apuntaba san Jerónimo en Is. 7, 9: «Nisi credideritis, non permanebitis». Sin fe, sin religión, sin creencia no hay permanencia intelectual ni material en el mundo. Por otro lado, frente a la variedad de las religiones, frente a sus diferencias y características propias debemos establecer un verdadero diálogo, un diálogo que se fundamente en una necesidad vital. Algo que hemos denominado, no sé si con total precisión, «diálogo interreligioso».

Para Panikkar las bases de este diálogo son la no exclusión de nadie por el hecho de su creencia o ideología, no descartar nada por principio y establecer un diálogo que sea constitutivamente abierto al otro (pp. 35-39). Lo importante de este desarrollo de Panikkar es que no está fundamentado desde la óptica de ninguna creencia religiosa —como sí sucede en los textos del Vaticano II que fundamentan un diálogo interreligioso a razón del catolicismo y que, sin lugar a dudas, propicia la crítica de intelectuales como John Hick.

Para Panikker el diálogo verdadero está en la siguiente premisa: uno debe incluso cuestionar la verdad de su propia fe para llegar a una verdadera perspectiva de la fe del otro y, al mismo tiempo, de la propia. Del mismo modo, el diálogo es confesión, no un acto público que sirva para exteriorizar la propia fe y sus valores. Por otro lado, otra de las características innatas del hombre es su constitución como *homo loquens*, por tanto el diálogo debe ser un intercambio de ideas, no un monólogo. El diálogo interreligioso debe fundamentarse en lo siguiente: en un intercambio entre dos o varios, en la manifestación del 'tú'. El diálogo debe ser, además de interreligioso, intercultural, debemos observar en toda plenitud cuáles son los condicionamientos internos de la religión que vamos a considerar, de la religión con la que vamos a dialogar. Además, el diálogo debe tener en cuenta la situación política del momento, puesto que —como sucede en la Edad Media, mal que le pese a muchos— los períodos de opresión por parte de una u otra religión, opresión que se establece con medios políticos, imposibilitan un verdadero diálogo interreligioso. En este sentido, el diálogo interreligioso no debe tener como principal premisa la conversión del otro.